

Interacción y cambio entre los cacicazgos de la Costa Grande de Guerrero**

Este artículo estudia la interacción ocurrida entre los cacicazgos de la Costa Grande de Guerrero, durante el Preclásico y el Posclásico. Esto mediante el análisis de la distribución de los distintos complejos cerámicos que permitieron examinar la amplia interacción en el área, la cual concluyó con el surgimiento de Zacatula. Asimismo se propició un fenómeno de regionalización que los documentos del siglo XVI vinculan con situaciones de competencia entre las distintas unidades políticas.

Las unidades políticas

En la *Relación geográfica de Zacatula*, se rememora que la región de la Costa Grande de Guerrero no poseía una cohesión política hacia finales del siglo XV; de igual manera, el regidor que redactó este documento tampoco pudo identificar a un grupo políticamente dominante que centralizara el control de la zona. Más bien se esboza que la región estaba integrada por pequeños grupos independientes, y hasta cierto punto autosuficientes, los cuales eran gobernados por lo que denominó *capitanes*: "...cada pueblo tenía su señor, porque no había entre ellos señor general. Traían guerras unos con otros; adoraban ídolos, como los *mexicanos*; no daban otro tributo a sus capitanes, que así los llamaban..." (Acuña, 1987: 456).

Ante esta situación se ha llegado a pensar que en la Costa Grande existía una gran fragmentación política (Labarthe, 1969: 41). Al parecer es entre los años 200 a.C. y 200 d.C., cuando se originó esta organización regional a partir de pequeñas unidades políticas, las cuales fueron independientes de otros sistemas formalmente similares, y a las que se les asignó el nombre de microregiones (Manzanilla, 2000: 184).

Por nuestra parte empleamos el término "unidad política", el cual no se ubica en el contexto que sugiera una escala específica de organización o grado de complejidad, sino simplemente designa una unidad sociopolítica autónoma. La unidad política es concebida entonces como un aparato de alto orden sociopolítico en la región en cuestión (Renfrew, 1986: 2). Para la Costa Grande se piensa que tales unidades estaban organizadas bajo el esquema de cacicazgos. Así, la interacción de unidades políticas o cacicazgos vecinos, se daba en términos de equivalencia en escala y estatus.

* Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH. grial@hotmail.com

** Agradecemos de manera especial al maestro Salvador Pulido por su amplio conocimiento y entusiasmo con el cual nos guió a través de la arqueología costera de Guerrero. De igual manera, agradecemos las asesorías en torno al material cerámico que amablemente nos brindó el doctor Rubén Manzanilla.

Lo que nos señalan estos estudios es la posibilidad de identificar en la región varios centros políticos autónomos sin que se encuentren bajo una misma jurisdicción. También, es posible que las unidades políticas documentadas además de que eran independientes entre sí, seguramente se encontraban bajo un esquema de competencia y conflicto regional.

De igual forma, se piensa que estas unidades autónomas, las cuales están situadas cerca una a la otra dentro de la misma región geográfica, permanecieron a partir de este momento con pocos cambios a lo largo del resto de la historia prehispánica de la Costa Grande (Manzanilla, 2003). Partiendo de tales ideas, este trabajo pretende evaluar la organización de los asentamientos que han sido registrados en el occidente de la región de la Costa Grande de Guerrero. Los sitios fueron identificados dentro del Proyecto Arqueológico Carretera Nueva Italia-Lázaro Cárdenas y en el Proyecto Arqueológico Línea de Transmisión Lázaro Cárdenas Potencia-Ixtapa Potencia, ambos a cargo de la Dirección de Salvamento Arqueológico y bajo la coordinación del arqueólogo Salvador Pulido (Pulido, 2000; Pulido *et al.*, 2004). A partir de esta información se pretende definir la interacción que existió entre ellos, lo cual nos permitirá evaluar la organización de estas unidades políticas, y también los cambios ocurridos a lo largo del tiempo.

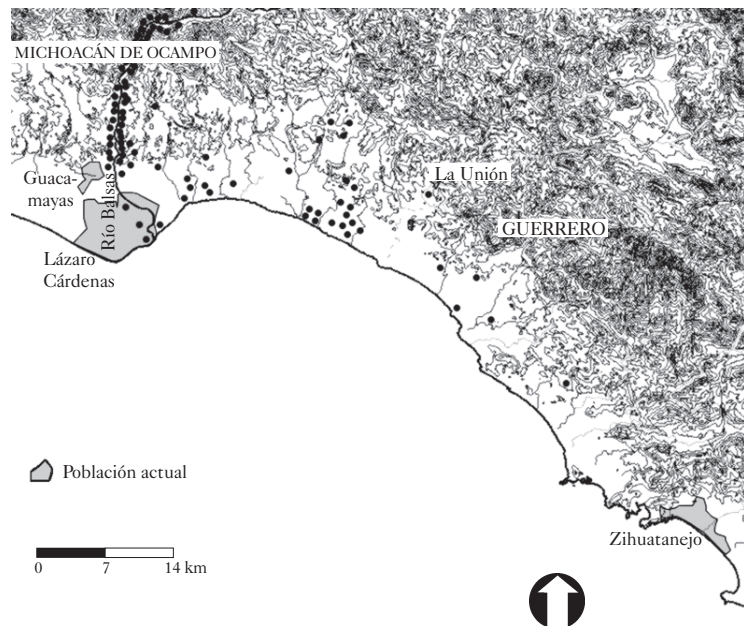
Testimonios arqueológicos al oriente de la Costa Grande

Los asentamientos localizados hasta el momento entre Zihuatanejo y la cuenca baja del Balsas alcanzan un total de 114 sitios (Armillas, 1945; Barlow, 1947; Cabrera, 1976; Nicholson, 1963; Pulido, 2000; Pulido *et al.*, 2004). Es pertinente señalar que la mayor parte de éstos fueron identificados en labores de rescate y salvamento. No obstante las li-

mitaciones de los recorridos, al no tratarse de un programa de cobertura regional, la muestra disponible conjunta un amplio mosaico de lo que fueron los sitios arqueológicos desde la costa hasta las primeras estribaciones de la sierra.

Los asentamientos se concentran en la franja costera y en el pie de monte de la sierra madre. De la zona de planicies eran comúnmente aprovechadas las cimas de lomas bajas para ubicar los lugares de residencia. Este patrón se debía a la ubicación cercana a los ríos y manantiales que eran las fuentes de agua dulce en la costa. De igual manera, los terrenos aptos para la agricultura se concentran principalmente en las desembocaduras litorales. Al parecer, éste fue el patrón de asentamiento característico de la Costa Grande desde el Preclásico medio hasta fines del periodo Clásico (Manzanilla, 2003) e incluso que se extendió hacia el Posclásico (fig. 1).

El patrón descrito puede responder a un programa de subsistencia bien definido, es decir, si los sitios están ubicados en la zona costera y en lo alto de las lomas bajas que se sitúan en el pie de monte de la serranía, sus pobladores seguramente tuvieron acceso a recursos provenientes de diferentes ambientes, con más o



● Fig. 1 Sitios arqueológicos en el oriente de la Costa Grande de Guerrero.

menos ciertas facilidades. De tal modo, contaban con recursos propios del mar, con aquellos que les podía ofrecer el pantano y, desde luego, con los que se encontraban en la sierra y su somontano, además de los que ellos mismos pudieron generar a partir de las actividades agrícolas (Pulido *et al.*, 2004).

Este patrón económico es similar al que Earle (1978) documentó para los cacicazgos de Hawaii. En el caso de la isla de Kauha'i, existe una amplia variedad ecológica la cual está en relación con la acentuada topografía que corta los ecosistemas de costa-montaña. Esta diversidad implicó para los cacicazgos locales una organización de la producción por medio del aprovechamiento vertical de las diferentes áreas topográficas. Gracias a esta organización vertical, cada distrito o *ahupua'a* tuvo acceso a los mismos recursos, dado que cada uno atravesaba todas las zonas ecológicas. Los *ahupua'a* de las islas de Hawaii fueron los distritos o unidades locales de producción, consumo y que además se caracterizaba por un patrón de asentamiento disperso. A través de este esquema de explotación, cada *ahupua'a* contenía dentro de su territorio suficiente variabilidad productiva y ambiental que los hizo relativamente autosuficientes. El ejemplo de los *ahupua'a* es uno de los mecanismos mediante los cuales las unidades políticas y sus miembros integrantes ocupan áreas preferenciales de tierra y obtienen un acceso privilegiado a los recursos dentro de éstas (Renfrew, 1986: 4), excluyendo a otros grupos del acceso a estos bienes.

El acceso a bienes de subsistencia de diferentes ecosistemas de la costa-sierra en los sitios de la Costa Grande, sugiere un patrón de organización vertical similar al documentado en este caso etnográfico. Así, la amplia autosuficiencia que estas unidades políticas adquirieron, se puede deber en gran medida al patrón de organización económica que poseían dichas poblaciones.

Sin embargo, a pesar de la relativa autonomía que poseyeron estas unidades políticas en la subsistencia, esto no obvió la necesidad que tuvieron de regularizar un sistema de intercambio de los mismos bienes de subsistencia. Al parecer, entre estos asentamientos tomó lugar una constante interacción. Se ha visto que los cacicazgos efectivamente son autónomos en términos de sus relaciones de poder, pero no existen en aislamiento, ya que se hallan entre un gran número de comunidades vecinas, con las cuales comúnmente interactúan.

Para evaluar el grado de interacción entre los sitios, se realizó un modelo de interacción basado en las coincidencias cerámicas. En el modelo está representada la distribución de algunos tipos cerámicos por periodo como un medio exploratorio que debe reflejar en algún grado la interacción que existió entre estas comunidades. A partir de la presencia-ausencia de tipos cerámicos en sitios específicos, se pueden apreciar los distintos procesos de regionalización en el consumo de los complejos cerámicos.

Durante el Formativo superior (fig. 2), la mayor parte del oriente de la Costa Grande estuvo

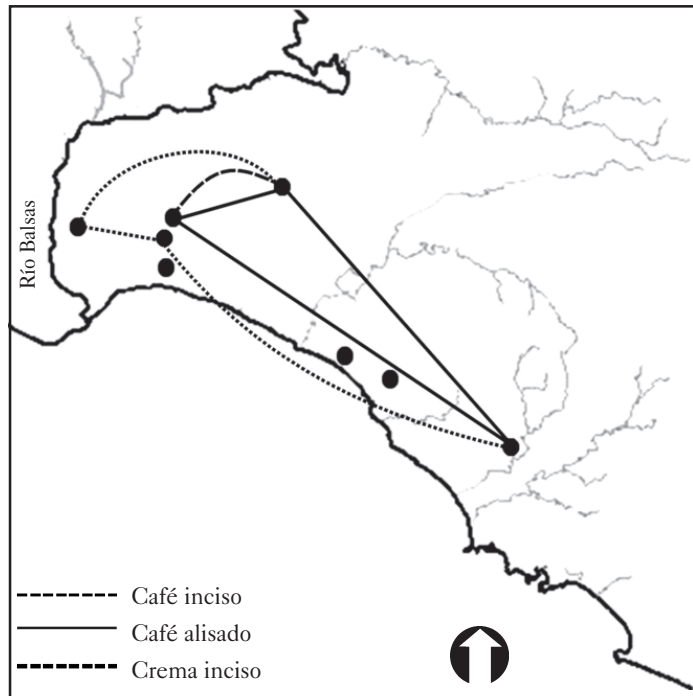


● Fig. 2 Sitios del Formativo y distribución de los tipos cerámicos compartidos.

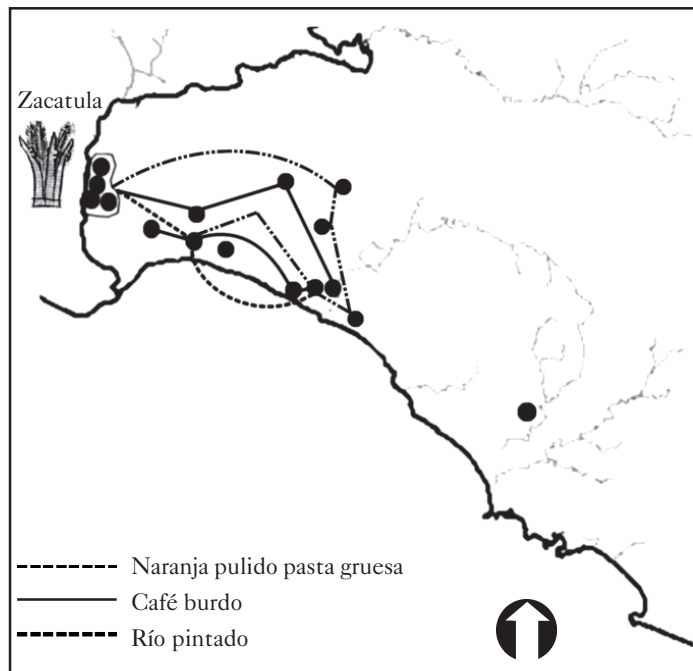
envuelta en tradiciones cerámicas compartidas, lo que sugiere que participaron en esferas de interacción muy cercanas, llegando a existir contactos significativos. Este mismo fenómeno se aprecia en el Clásico (fig. 3), donde se aprecia una fuerte asociación de los asentamientos a través de las tradiciones cerámicas compartidas. Pero un panorama contrastante ocurre entre el Epiclásico y el Posclásico. Las diferencias cerámicas entre la zona alrededor de Zacatula y el resto del oriente de la Costa Grande son notables. Si se analiza la presencia-ausencia de tipos cerámicos identificados en los sitios de este periodo se puede apreciar fuertes divergencias. En este momento, la asociación se nota en los alrededores de Zacatula, a manera de una fuerte regionalización, mostrando una débil asociación cerámica con la zona este (fig. 4), sugiriéndonos que las comunidades ubicadas entre La Unión y Zihuatanejo participaron en una esfera de interacción diferente a Zacatula, muy cercano a lo retratado por los documentos coloniales de la región.

Lo que se puede apreciar en este modelo es que, pese a la situación de competencia y conflicto regional que se piensa existió en la región desde la formación de los primeros cacicazgos, lo que se percibe es una importante interacción entre las comunidades. Inicialmente pensábamos que debido a la fragmentación política habría una gran heterogeneidad en los componentes cerámicos de las distintas unidades políticas. No obstante, varios sitios se encuentran insertos dentro de los mismos complejos, lo que hace muy homogénea la región en términos cerámicos.

Este fenómeno nos lleva a cuestionarnos la forma en que actúan las redes de intercambio den-



● Fig. 3 Sitios del Clásico y distribución de los tipos cerámicos que comparten.



● Fig. 4 Sitios del Posclásico y distribución de los tipos cerámicos compartidos.

tro de un grupo de sociedades en una situación de conflicto.

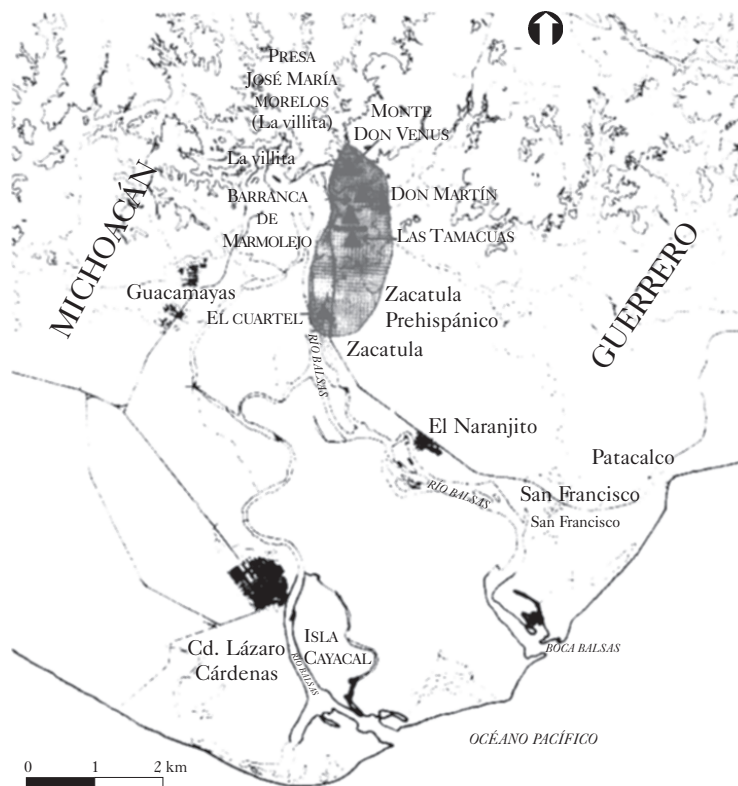
Lo que suponemos es que el intercambio de productos cerámicos funciona de forma independiente al control administrativo de las unidades políticas. Por ejemplo, de acuerdo con casos etnográficos, la distribución de cerámica puede alcanzar radios de hasta 240 km desde el centro productor (Foster, 1965). De esta forma, pese a la inestabilidad política al interior de los territorios, los conjuntos cerámicos fueron intercambiados con una gran intensidad. Lo anterior puede vincularse a la suposición que hemos hecho sobre estas comunidades que tenían un amplio grado de autonomía en términos de subsistencia, lo cual también podría extenderse a la producción y consumo de la cerámica. Esto se ha argumentado para las sociedades cacicales, en las cuales varios de los productos básicos de subsistencia eran producidos localmente para autoconsumo, y cuando el intercambio de bienes básicos ocurría, éste era bajo un sistema de reciprocidad directa entre asentamientos de rangos equivalentes (Sanders y Webster, 1978: 272). Estos datos nos hacen contradecir la idea de que la gran fragmentación política que caracterizó la región trajo una diversificación en la cerámica (Labarthe, 1969: 41).

Por lo que toca a la cronología, a pesar que hay algunos sitios como Arroyo del Tacuache y Los Metates donde se encontraron algunos tiestos procedentes del Formativo medio, parece ser que la primera gran ocupación de la región ocurrió durante el Formativo superior o el Protoclásico. En el Clásico también se aprecia una importante densidad de asentamientos, pero la mayor parte de los tiestos indica que la ocupación principal de los sitios fue más bien hacia el periodo Posclásico, no obstante, se recalca, los datos obtenidos son pocos y no permiten avanzar hacia otras ideas. En este sentido, es más clara la posición cronológica

de Don Martín y Barranca de Marmolejo, que se ubica hacia el periodo Posclásico, como el resto de los asentamientos que formaron Zacatula (fig. 5).

En lo que se refiere a un sitio recientemente identificado, Don Martín, parece formar parte del complejo de asentamientos que dieron origen a Zacatula (Pulido, 2003), debido su ubicación en el área del Balsas, a su cercanía con relación a Barranca de Marmolejo —probable centro político y religioso de la antigua población—, a los materiales cerámicos y líticos que comparte con otros sitios de la zona, y a las características propias de este asentamiento, que lo ubican como un sitio de habitación con su unidad religiosa-administrativa, entre cuyos monumentos destaca la existencia de un recinto para la práctica del juego de pelota.

Se puede resumir, que a pesar de la existencia de lugares propicios para el asentamiento humano, como por ejemplo aquellas áreas de terrazas aluviales a los lados de los ríos y arroyos favorables para el cultivo, los testimonios



● Fig. 5 Límites y ubicación de Zacatula (tomado de Pulido, 2002).

arqueológicos señalan que la región al este del río Balsas fue durante la mayor parte de su historia una zona de poca población. De cualquier manera los sitios localizados se encuentran directamente asociados tanto a la planicie costera como a los cursos de aguas dulces, que parece una condicionante en la región, por lo que es posible considerar que en general, en tiempos precolombinos, la población se concentraba hacia las dos áreas señaladas y se ubicaba principalmente en las lomas costeras, dejando despoblada la región del alto pie de monte (Pulido *et al.*, 2004).

Así, el patrón de asentamiento de la región parece indicar que los sitios arqueológicos se ubican hacia la zona formada por los lomeríos de baja altura situados en el litoral, ya que en la sección de somontano de la Sierra Madre del Sur, no se observó ningún sitio de gran concentración de población. Si bien es cierto que se localizaron algunos asentamientos, de acuerdo con los datos observados y los escasos materiales recolectados, se trata de pequeños caseríos aislados, situados hacia la zona del río Balsas.

Por otra parte, algunos asentamientos con estructuras públicas y con alguna cantidad de población, se encontraron en las primeras estribaciones de la cordillera, pero estos se sitúan en una zona de baja altura de alguna manera conectada con los restantes asentamientos del área cercana a Pantla, en las proximidades de la bahía de Zihuatanejo, donde se tiene detectado un gran número de sitios arqueológicos. Así, parece ser que en la porción correspondiente a las estribaciones de la sierra ubicada entre estas dos áreas de grandes poblaciones, Zihuatanejo y el delta del Balsas, es poco probable la ubicación de asentamientos o unidades políticas.

Interacciones a lo largo del tiempo

El Preclásico inferior es el momento cuando en la Costa Grande se desarrolló un complejo cerámico propio, cuyas formas parecen estar ligadas con una tradición muy extendida desde la costa del Pacífico hasta el Occidente de México (Manzanilla, 2000). En este periodo se ha apreciado

que existen semejanzas entre las cerámicas más tempranas de La Villita con algunos tipos tempranos de la presa del Infiernillo, tradición que parece extenderse hacia la costa del Pacífico en lugares como Chiapas y Guatemala, pudiéndose pensar en una ruta del Pacífico (Cabrera, 1976; Müller, 1979). La industria alfarera tiene ciertos elementos que hacen posible que haya existido en este periodo una comunicación costera producida a través del Pacífico. Los rasgos que se advierten en la cerámica se integran a un estilo que aparece en Guatemala y Chiapas, el cual se extiende a través de la costa del Pacífico, penetrando a Guerrero y Michoacán donde aparecen asociados con estilos propios, lo cual se ha definido como una tradición cerámica con rasgos costeros. Esto es consecuente con los resultados que Müller reportó sobre la ocupación más temprana del Balsas medio que data del Preclásico, en la que se aprecian elementos posiblemente de origen costero.

Durante el Preclásico medio los complejos cerámicos de la costa Grande se diversifican. La tradición cerámica de sitios como Acapulco, Coyuca y San Jerónimo continúa vinculándose con la costa del Pacífico, así como con una región más amplia que abarca los asentamientos olmecas del sur de Morelos y la cuenca alta del río Balsas. Por este motivo se plantea que la parte oriental de la Costa Grande, entre las poblaciones de Acapulco y San Jerónimo, estuvo insertada en una red con la cuenca de México, la cuenca alta del río Balsas y la costa del Pacífico, hasta alcanzar el área nuclear olmeca.

Sin embargo, entre los materiales del Balsas bajo no se encuentran rasgos arqueológicos del centro de México ni rasgos olmecas. Como apunta el propio Manzanilla (2003), la parte occidental de la Costa Grande muestra una filiación estilística distinta, relacionada con los grupos costeros del Occidente de México. De esta forma, se plantea que durante el Formativo medio en la Costa Grande existieron dos grandes áreas arqueológicas: 1) la oriental vinculada con la región centro de Guerrero, Oaxaca, Chiapas y Guatemala, y 2) la occidental, relacionada con la costa de Michoacán y Colima (Brush, 1969). Esta última se vincula con el complejo

cerámico identificado en la desembocadura del Balsas, la cual posee una misma tradición cultural que el complejo Capacha de las costas de Colima y Michoacán (Cabrera, 1989) y que también se aprecia en los materiales recuperados durante las excavaciones en La Madera, Zihuatanejo (Manzanilla, 2000, fig. 27).

El material más temprano recuperado en los sitios identificados por nosotros, data del Formativo medio, con ejemplares como Coacoyul festonado (fig. 6). Este material tiene una distribución desde Petatlán y Zihuatanejo hasta La Villita. Otro ejemplo es Almacén escobetado, que aparece durante el Formativo medio en sitios como La Madera en la región de Zihuatanejo.

Las características de estos materiales muestran mayor afinidad con los tipos cerámicos del Formativo medio en una amplia región que va desde Zihuatanejo hasta la desembocadura del Balsas. En términos de atributos se aprecia una estrecha relación con materiales contemporáneos de la costa de Michoacán y Colima, lo que permitiría plantear que la tradición cerámica con rasgos costeños se extiende desde el Formativo temprano hasta el medio. Por otro lado, la diversificación cerámica planteada por Manzanilla y que ocurre en este momento, se aprecia claramente en los materiales. Nuestros ejemplares cerámicos están asociados con lo que este autor denominó el área arqueológica occidental, ya que se asocia con la costa de Michoacán y Colima. Resalta la completa ausencia de materiales asociados con el Altiplano Central así como con una área más extensa que abarca la costa del Golfo y la cuenca alta del río Balsas que se vincula con el complejo olmeca, los

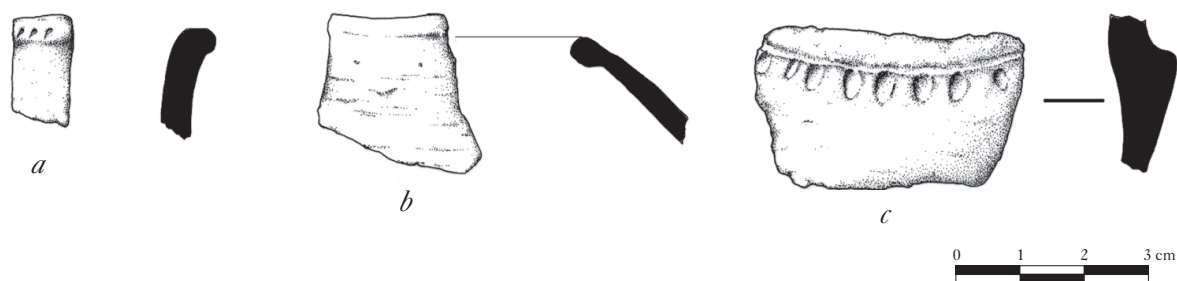
cuales son característicos del área arqueológica oriental.

Hacia el Preclásico superior, la cultura material de la Costa Grande parece unificarse, observándose similitudes entre la zona de Acapulco y Zihuatanejo (Manzanilla, 2000). De igual forma, hacia el Preclásico superior y hasta el Protoclásico superior se detectan relaciones con el Altiplano Central, así como con Chiapas y Guatemala (Müller, 1979).

No obstante, es posible que los sitios ubicados entre La Unión y Zacatula, representaran una región separada de Zihuatanejo (Manzanilla, 2000, fig. 39), si se considera que este complejo cerámico resulta distinto al identificado en Acapulco-Zihuatanejo. Lo anterior se aprecia en las características de los materiales recuperados. Tal es el caso del tipo Rojo inciso, y el consumo del tipo Almacén escobetado (fig. 6). Estos ejemplares continúan relacionándose con aquellos reportados en la cuenca baja y media del río Balsas. Resulta contrastante la ausencia de materiales vinculados con la región de Acapulco-Zihuatanejo, tales como la cerámica de paredes gruesas, cuello evertido con ángulo pronunciado y vasijas de silueta compuesta.

Para el periodo Clásico, Manzanilla aprecia una similitud a lo largo de toda la Costa Grande, con tipos cerámicos en Acapulco y San Jerónimo que expresan una fuerte relación con tipos identificados en Petatlán y en el Bajo balsas. También en este momento se observa la aparición de formas y estilos teotihuacanos, así como la introducción de estilos decorativos mayas.

En la costa de Guerrero se introduce la cerámica de pasta fina, la cual llega a copiar las for-



● Fig. 6 Tipos cerámicos: a) Coacoyul festonado, b) Rojo inciso y c) Almacén escobetado. Periodo Formativo medio y superior.

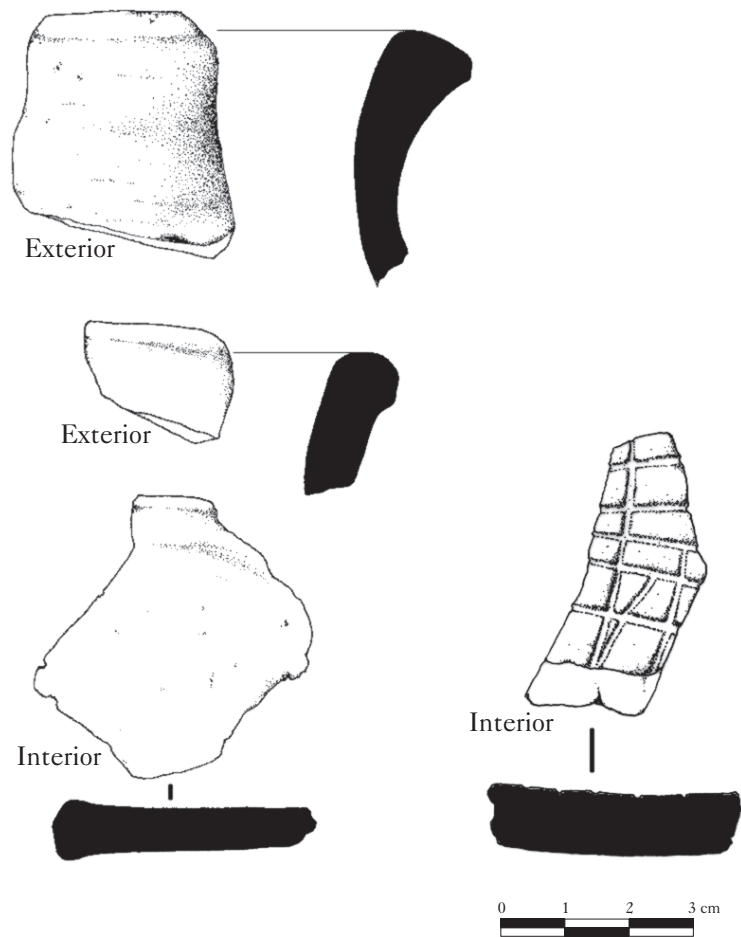
mas de las vasijas teotihuacanas. Por otro lado, también ocurre la introducción de la técnica decorativa de incisión fina. Precisamente las cerámicas que pueden considerarse como más representativas durante el Clásico en la cuenca baja del Balsas consisten de ejemplares con incisiones finas con diseños que sugieren claramente un estilo teotihuacano. Tales materiales incisos finos han sido reportados en La Villita lo que plantea una relación con el centro de México definido por la presencia de tipos cerámicos teotihuacanoides (Cabrera, 1976). A pesar de tales contactos, para esta época la región de La Villita aparentemente tiene poca relación con otros grupos con los cuales había interactuado, ya que los elementos costeros dejan de aparecer. En el Balsas medio también se reproduce un estilo local de las formas cerámicas teotihuacanas, además de que Müller aprecia una amplia influencia de Colima, Nayarit y Michoacán en el Balsas medio.

La distribución de cerámica de pasta fina parece vincularse más estrechamente con la región de Zihuatanejo-Acapulco, por lo cual se piensa que los objetos de pasta fina pueden proceder de la Costa Chica, quizás afines con la tradición de pasta fina de Oaxaca, en tanto las cerámicas incisas y selladas propias de Zihuatanejo y La Villita se corresponderían con tradiciones locales de la costa de Michoacán y Colima, así como del curso medio del río Balsas (Manzanilla, 2000).

Los tipos identificados por nosotros y asignados a este periodo en el occidente de la Costa Grande son Naranja alisado (fig. 7), Café alisado y Rojo sobre naranja inciso entre los cuales se aprecia la ausencia de tipos cerámicos de pasta fina y la ausencia de cerámica de formas teotihuacanas. Quizá esto se debe a

que dichos complejos se asocien a ciertos sectores de la sociedad, como podrían serlo los jefes o linajes dominantes, al funcionar como bienes de prestigio. Recordemos que en la región los elementos con rasgos teotihuacanos representan un escaso porcentaje en comparación con las tradiciones cerámicas locales (Reyna y Rodríguez, 1990). Esto puede estar ocurriendo en nuestros ejemplares, los cuales fueron recuperados en su mayor parte en caseríos y en pequeños sitios de carácter habitacional. Los materiales del Clásico documentados en los sitios estudiados presentan más bien una tradición que comparte atributos y relaciones con los grupos costeros de occidente.

Es posible que entre el Clásico y el Posclásico hubiera relaciones con Tierra Caliente. En el sitio Corongorito en Tierra Caliente, fueron localizados pendientes y collares de concha ma-

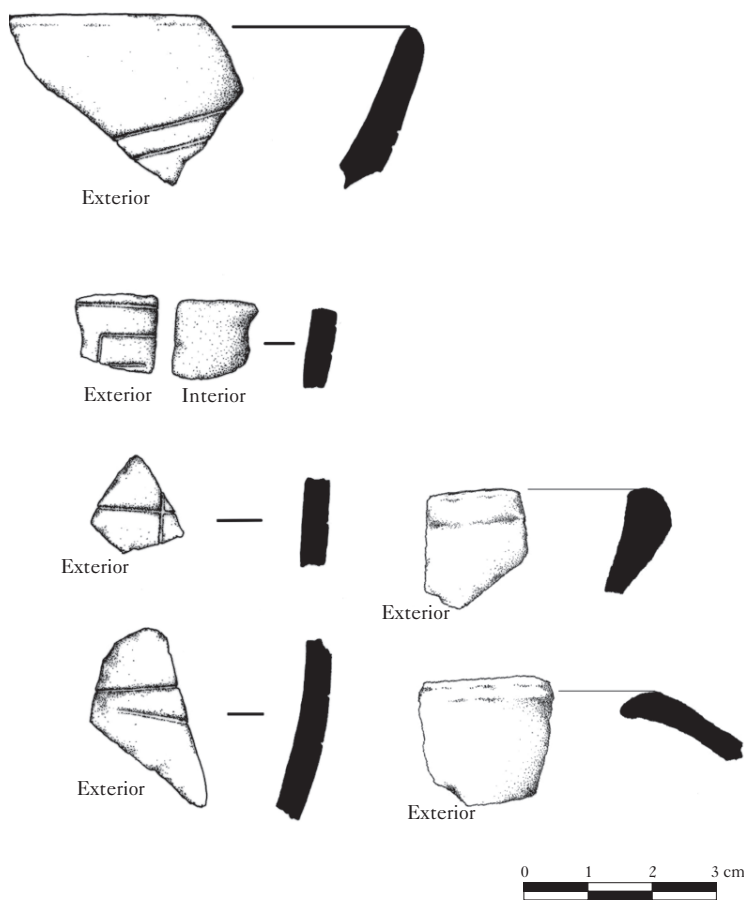


● Fig. 7 Tipo cerámico Naranja alisado. Período Clásico.

rina que evidencian relaciones con la costa (Pulido, 2003). De igual forma, algunos materiales de la costa muestran afinidades con la cerámica de Tierra Caliente en diferentes atributos. Lo anterior es notorio en los tipos Pulido naranja pasta gruesa, Crema inciso y Café burdo (fig. 8). De igual manera, hay coincidencias cerámicas con el sitio Santo Domingo, en especial con materiales con bicromía, tales como Rojo sobre bayo o Guinda sobre naranja, que en nuestro caso fue definido bajo el tipo Río Pintado, así como con otros ejemplares como son los tipos Alisado naranja burdo rayado y Naranja pulido pasta gruesa de Tierra Caliente, los cuales tienen correspondencia en una serie de atributos con nuestros ejemplares Almacén escobeteado y Naranja pulido pasta gruesa, respectivamente.

En la Costa Grande se aprecia un importante contacto con el resto del Occidente de México durante el Posclásico temprano, aunque también hay elementos procedentes del Altiplano Central. Puede representar el momento de mayor ocupación de los sitios estudiados si consideramos la cantidad de tipos identificados que se asocian a este momento. Los tipos cerámicos relacionados con este periodo son el tipo Crema inciso, Río café alisado, Río pintado y Café burdo.

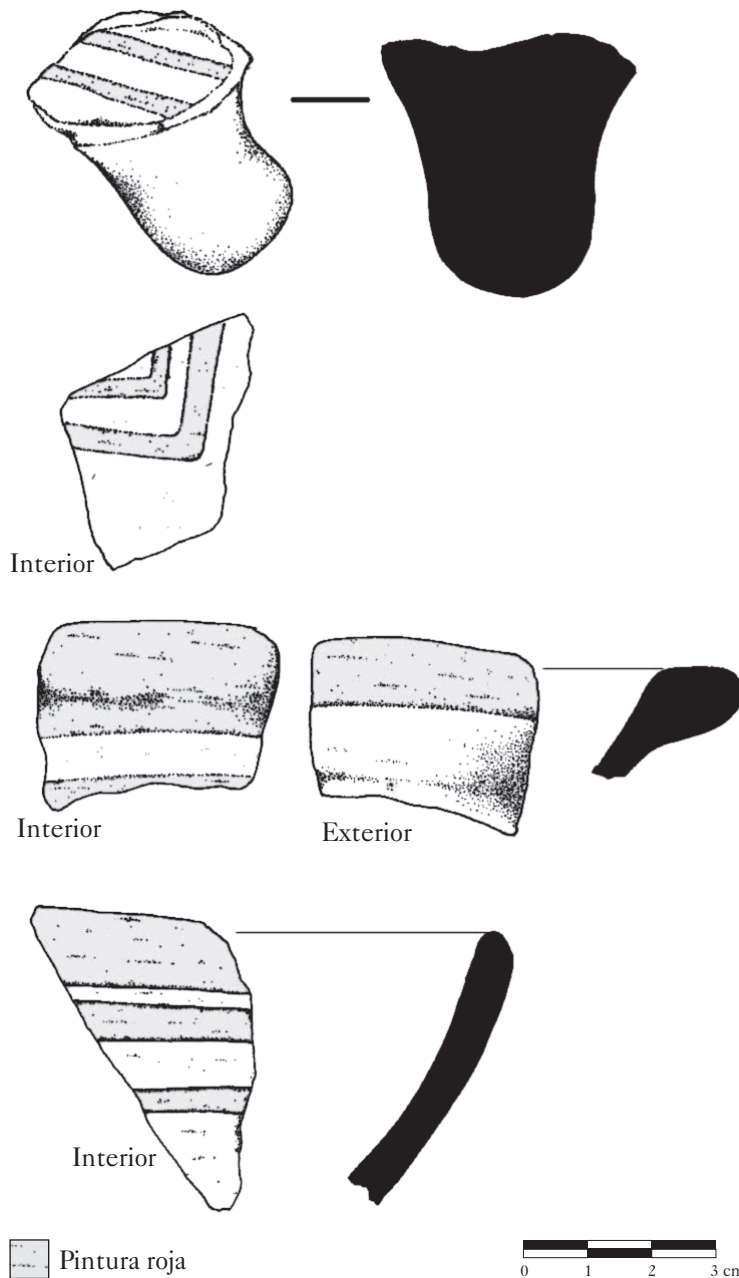
Además se identificó una amplia variedad de materiales domésticos que pueden estar relacionados con este momento. Tales ejemplares son el tipo Naranja alisado, Café alisado, Pulido naranja pasta gruesa, Naranja granuloso medio y Naranja alisado granuloso. Hemos reconocido que estos materiales pueden corresponder al grupo cerámico que Cabrera reporta como Naranja mate, y que designamos como loza Doméstico alisado. Consiste principalmente de



● Fig. 8 Tipo cerámico Crema inciso. Períodos Clásico y Posclásico temprano.

cerámica de uso doméstico, en especial ollas, que están ampliamente representadas en varios de los sitios identificados. También pueden estar vinculados a varios de los tipos cerámicos identificados dentro del grupo Naranja monocromo y Café monocromo descritos por Pulido (2000), en particular con tipos como el Pulido naranja pasta gruesa.

Un conjunto de materiales cerámicos que requieren de especial atención son los que identificamos como Río pintado (fig. 9). Estos ejemplares se caracterizan por su decoración rojo sobre café oscuro o rojo sobre bayo. Están presentes en la cuenca baja del río Balsas, en sitios como Don Martín, así como en Santo Domingo, en la Tierra Caliente. Manzanilla reconoce a estos ejemplares como Río pintado localizándolos en la Costa Grande, principalmente entre Acapulco y Zihuatanejo, así como en Tierra



● Fig. 9 Tipo cerámico Río pintado. Período Epiclásico y Posclásico temprano.

Caliente y la región de Yestla. Cabrera por su parte, habla de estos materiales como pseudo Coyotlatelco, refiriendo que alguno de los antecedentes de la cerámica Coyotlatelco del Altiplano Central pudiera provenir de esta región occidental. Este planteamiento resulta relevante por un hallazgo localizado en Tula, Hidalgo. Una de las ocupaciones más tempranas locali-

zadas en Tula Grande ocurre en una meseta conocida como Plaza Charnay. La primera ocupación en este lugar se estima entre los años 700 y 900 d.C., e incluso considerándose que el primer asentamiento pudo ubicarse entre los años 650-750 d.C., ya que fechamientos por C^{14} obtuvieron una temporalidad de 1300 ± 50 (Valadez *et al.*, 1999).

Es importante resaltar la presencia de ofrendas cerámicas de tradición Coyotlatelco durante esta ocupación, pero cuyas características se vinculan con el noroccidente de Mesoamérica y no con la tradición del Altiplano o de El Bajío. Aún más revelador fue el hallazgo de una amplia cantidad de entierros cuyos estudios mostraron que los individuos provenientes de la ocupación más temprana mostraban exostosis auditiva producto de sumergirse en el agua a niveles profundos, muy probablemente en búsqueda de moluscos. Por esto se piensa que la población consistió en grupos migrantes provenientes de la costa del occidente de Mesoamérica que se asentaron alrededor del siglo VII en la Plaza Charnay.

En términos generales, en este periodo los estilos locales de la Costa Grande, se relacionan con el bajo río Balsas, así como con Tierra Caliente de Guerrero. En este periodo también

están presentes algunos tipos cerámicos de la fase Tollan de Tula. En el sitio Don Martín se recuperaron figurillas antropomorfas que en esta región han sido designadas como Mazapa. Dichas figurillas debieran llamarse Mazapoides (Pulido, 2000) ya que representan una interpretación local de las figurillas Mazapa del Altiplano Central. La diferencia entre las figurillas

Mazapoides y las Mazapa del Altiplano, radica en la elaborada y profusa decoración de las primeras, resaltando elementos propios de la región, mientras que las del Altiplano suelen ser menos elaboradas. Hay que señalar que figurillas tipo Mazapa del Altiplano Central han sido localizadas en sitios de Tierra Caliente y también en la región del delta medio del Balsas.

Para el periodo Posclásico tardío, tan sólo en el Balsas medio se reporta cerámica estilo Azteca, así como cerámica asociada a un complejo tarasco, pero componiéndose principalmente de una cultura material muy local (Müller, 1979). Además, la zona de la desembocadura del Balsas mantiene poca comunicación con otras áreas cercanas, como es el caso de la región de La Presa del Infiernillo, que pese a la escasa distancia entre ambas, los tipos cerámicos difieren. Mientras tanto en el Balsas medio parece existir una ruptura con las tradiciones del sur, apreciándose contactos con los estilos de Occidente y con el Altiplano Central.

En nuestro caso ocurren los mismos contactos que estos investigadores han reportado para la región. En el Posclásico tardío, la relación con los mexicas se manifestó pobremente (Cabreza, 1976). En Zacatula, los materiales cerámicos revelan una fuerte presencia del centro de México, tanto en el Posclásico temprano como en el tardío (Pulido, 2003).

La noción del cambio

Se ha expresado que en la región de la Costa Grande las unidades políticas de tipo cacical lograron mantenerse durante una temporalidad larga, y que durante este tiempo no se produjeron cambios sustanciales en la región. No obstante, los datos recuperados sobre el periodo Posclásico —el de mayor información—, relatan el surgimiento de cambios trascendentales.

Se piensa que el máximo nivel de organización sociopolítica alcanzado en la región fue el tribal jerárquico o cacical (Manzanilla, 2000). Sin embargo, en las márgenes bajas del río Balsas se presenció el desarrollo de un amplio complejo conocido como Zacatula, el cual funcionó como el asentamiento principal de una exten-

sa población. Zacatula fue un amplio sitio con una extensión estimada en 40 ha; contaba además con zonas o localidades diferenciadas en las cuales se aprecian áreas de edificios públicos y áreas residenciales (Pulido, 2002). Pero, ¿qué condiciones hicieron que se diera la transición de pequeños asentamientos menores a 10 ha —reportados insistentemente en la cuenca del bajo Balsas y en la costa, organizados en pequeñas unidades políticas autónomas—, a un gran asentamiento que concentraría una amplia población?

Las evidencias del inicio de este fenómeno en sitios como Don Martín y Barranca de Marmolejo parecen ocurrir en el Posclásico temprano y quizás desde el Epiclásico. Durante este momento se documentan contactos con el Altiplano Central, en especial con el sitio de Tula. Un ejemplo son las figurillas Mazapa que tienen una amplia distribución en la Costa Grande y una región mayor que abarca desde Petatlán hasta Zacatula, y su presencia también se reporta en lugares costeros como Nayarit (Manzanilla, 2000: 259).

Como señalamos, esta tradición en la cuenca baja del Balsas resulta una reinterpretación local. Al respecto, Richard Diehl (1993) planteó la existencia de un *horizonte tolteca* en estas situaciones. Reconoce un inusual complejo de objetos cerámicos rituales el cual incluye tres clases de artefactos comúnmente encontrados en Tula y en muchos otros centros durante los siglos IX y X: 1) grandes braseros de cerámica decorados con aplicaciones cónicas al pastillaje y rostros de Tlaloc; 2) figurillas Mazapa y de efigie de animales, y 3) incensarios globulares y calados con dos soportes y asa soporte tubular. Este investigador notó que tales artefactos poseen una amplia distribución y que los tres formaron parte de un amplio complejo que fue usado durante este momento como parte de actividades ceremoniales y rituales (Diehl, 1993: 279).

Diehl planteó entonces orígenes separados de estas clases de artefactos, los cuales fueron integrados al ritual doméstico tolteca, que debió ocurrir alrededor del año 850 d.C., y posteriormente Tula sirvió como centro del proceso

de difusión a otras áreas. Las similitudes mostradas en las tres clases de objetos en diferentes sitios indican ideas y creencias parecidas ampliamente dispersas en el Posclásico de Mesoamérica, pero la variabilidad estilística y tecnológica indica que estos artefactos fueron producidos localmente, tal como ocurrió con las figurillas Mazapa de esta región.

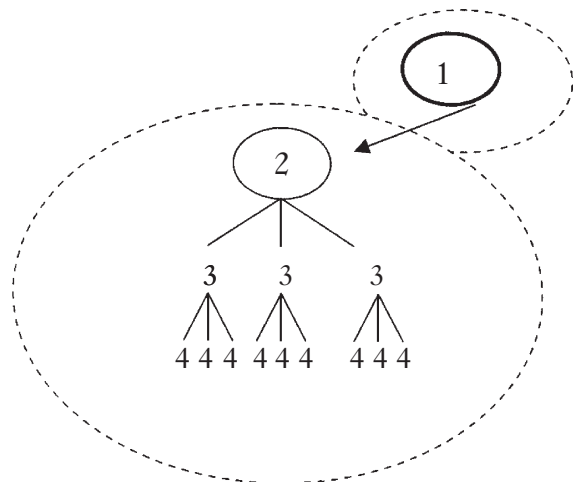
Sin embargo, los materiales recuperados no se restringen a las figurillas Mazapa. También se han localizado materiales cerámicos de la fase Tollan tardío (ca. 950-1200 d.C.). En Barranca de Marmolejo se reportaron ejemplares del tipo Manuelito café alisado, en tanto Manzanilla (2003: fig. 78) mencionó ejemplares del tipo Jara anaranjado pulido, Ira naranja sellado, Macana rojo sobre café y Plumbate tohil en Zihuatanejo y en San Jerónimo. Ahora bien, la incorporación de este horizonte tolteca dentro de los asentamientos de la Costa Grande puede estar vinculado a un proceso de gran relevancia que se ha denominado “incorporación simbólica” (Renfrew, 1986: 8). Este proceso detalla la disposición de un grupo local para el desarrollo de un sistema simbólico el cual es adoptado al entrar en contacto con otro sistema más complejo, con el cual no se está necesariamente en conflicto. La adquisición de este sistema simbólico comúnmente conlleva un prestigio en el sistema local.

Posteriormente, con la expansión del imperio tenochca ocurrió la dominación de la región, figurando entre las conquistas de Ahuizotl, tras lo cual es convertida en la provincia tributaria de Cihuatlán. Ixtlilxochitl describe la conquista de Zacatula a cargo de Teuchimaltzin “de la casa y linaje de los reyes de Tezcucó”, quien dio muerte al señor de Zacatula, quedando el hijo de este gobernante como sucesor (Ixtlilxochitl, 1977). A pesar de la imposición de un gobierno, la estrategia de la Triple Alianza fue dar prioridad a un control político en lugar de un control territorial, razón por la cual hay quienes se han referido a éste como un imperio hegemónico (Hassig, 1988). Una característica de los imperios hegemónicos es que centran su atención en los intereses económicos y controlan la producción y la distribución de los recursos que

les son necesarios. En esta forma de imperio, las unidades políticas locales retienen cierto grado de autonomía, así como de algunas dimensiones de toma de decisión en aspectos de control político o económico. Así, las nuevas estructuras políticas y territoriales de la Triple Alianza se superpusieron a estructuras previas las cuales fueron considerablemente respetadas.

Dicha autonomía se aprecia en la total ausencia de cerámica azteca, tanto Loza anaranjada como Loza pulida. Tan sólo en el Balsas medio se ha reportado este tipo de materiales. No obstante, se han documentado sellos y vasijas de manufactura local y formas propias de la región con decoración esgrafiada en la que se exhiben representaciones de cráneos de perfil con una navaja incrustada en la fosa nasal, acompañado de huesos largos cruzados, que rememoran la iconografía del centro de México (Pulido, 2003: 59).

Se puede pensar que lo que ocurre con la producción de estos bienes, los cuales evocan un sistema de representación característico de Tenochtitlán, es un proceso de *emulación*. Este concepto hace referencia a una forma de interacción, en el cual intervienen recursos o bienes cuya función no es necesariamente de subsistencia, y mediante los cuales las elites o las unidades políticas pueden ser incentivadas para desple-



● Fig. 10 Estrategia imperial para consolidar el control sobre un cacicazgo, el cual pudo tomar lugar en Zacatula: se deja el sistema local intacto, pero se coloca un supervisor con la intervención estatal directa sobre el gobierno local (tomado de Schreiber, 1992: fig.1.3).

gar riqueza o poder en un esfuerzo para adquirir alto estatus frente a otras unidades políticas (Renfrew, 1986: 8). Un ejemplo es el *potlach* en el que el jefe de un grupo gana estatus al ofrecer los recursos dentro de fiestas. De igual forma, puede suceder un mecanismo de manipulación del sistema político local para servir a las necesidades imperiales (Schreiber, 1992: 3). Esto comúnmente ocurre a través de la introducción de nuevas ideologías que hacen énfasis en la jerarquía y la subordinación (Fried, 1967: 241).

La misma idea es expresada al señalar que fue en estos mismos tiempos cuando estos grupos estuvieron sujetos a condiciones impuestas por la interacción interregional y la conquista por parte de grupos foráneos, como los toltecas y posteriormente los aztecas (Manzanilla, 2003). Este acercamiento que enfoca la dinámica del cambio social operando desde fuera del área, puede ser entendido dentro de lo que se denomina modelos de dominio, en el cual los cambios en un área son explicados en términos de influencia o contacto con áreas adyacentes cuya organización se ha visto en algún sentido como más compleja (Renfrew, 1986: 5). Bajo esta perspectiva, fenómenos como la incorporación simbólica y la emulación por el contacto con una entidad estatal, puede incluso extenderse a la adopción de un sistema de organización social (tales como las instituciones de gobierno). Lo anterior no es difícil de pensar si tomamos en cuenta que el Estado es una forma de organización expansionista.

Así, las unidades políticas locales pudieron haber reproducido, en menor escala, los mecanismos de organización generados por los Estados del centro de México con quienes interactuaron y que conduciría finalmente al surgimiento de Zacatula que sería la impronta de un importante cambio en la organización en los márgenes cercanos a la desembocadura del río Balsas.

Bibliografía

- Acuña, René (ed.)
1987. *Relaciones Geográficas del siglo XVI*, vol. 9, México, UNAM.
- Armillas, Pedro
1945. "Expediciones en el occidente de Guerrero: II. El grupo de Armillas, febrero-marzo 1944", *Tlalocan*, núm. 1, vol. II, México, pp. 73-85.
- Barlow, Robert
1947. "Expediciones en el occidente de Guerrero: III, enero de 1948", *Tlalocan*, núm. 3, vol. II, México, pp. 280-284.
- Brush, Charles
1969. "A Contribution to the Archaeology of Coastal Guerrero", tesis de doctorado en Antropología, New York, Columbia University.
- Cabrera Castro, Rubén
1976. "Arqueología de La Villita. El Bajo Balsas", tesis de maestría en Antropología, México, ENAH-INAH.

1989. "La costa de Michoacán en la época prehispánica", en Enrique Florescano (coord.), *Historia General de Michoacán*, vol. I, México, Instituto Michoacano de Cultura-Gobierno del Estado de Michoacán.
- Diehl, Richard A.
1993. "The toltec horizon in Mesoamerica: new perspectives on an old issue", en D. Rice (ed.), *Latin American Horizons*, Washington, Dumbarton.
- Earle, Timothy K.
1978. *Economic and Social Organization of a Complex Hawaiian Chieftdom: The Halelea District, Kaua I., Hawaii*, Anthropological Papers, núm. 63, Ann Arbor, University of Michigan, Museum of Anthropology.
- Foster, George
1965. "The sociology of pottery: questions, hypothesis, arising from contemporary Mexican work", en F. Matson (ed.), *Ceramics and Man*, Viking Fund Publication, núm. 41, New York, Werner-Gren Foundation.
- Fried, Morton
1967. *The Evolution of Political Society. An Essay in Political Anthropology*, New York, Random House.
- Hassig, Ross
1988. *Aztec Warfare*, University of Oklahoma Press.

- Ixtlilxochitl, Fernando de Alva
1977. *Obras históricas*, México, UNAM.
- Labarthe, María de la Cruz
1969. “La Provincia de Zacatula. Historia Social y Económica”, tesis de maestría en Ciencias Antropológicas, México, ENAH-INAH.
- Manzanilla López, Rubén
2000. “La región arqueológica de la Costa Grande de Guerrero; su definición a través de la organización social y territorialidad prehispánica”, tesis de doctorado en Antropología, México, ENAH-INAH.

2003. “La región arqueológica de la Costa Grande de Guerrero; su definición a través de la organización social y territorialidad prehispánicas”, texto presentado en el III Coloquio de la Maestría en Arqueología, Publicación Electrónica, México, ENAH-INAH.
- Müller, Florencia
1979. *Estudio tipológico provisional de la cerámica del Balsas Medio*, México, INAH (Científica, 78).
- Nicholson, Henry B.
1963. “Michoacan Cost-Rio Balsas Delta reconnaissance”, *Katunob*, núm.1, vol. IV, Wisconsin, Newsletter bulletin.
- Pulido Méndez, Salvador
2000. “Proyecto Arqueológico Carretera Nueva Italia-Lázaro Cárdenas. Informe final”, Archivo técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH, mecanoscrito.

2002. “Datos para la historia arqueológica de la desaparecida Zacatula”, en C. Niederberger y R. M. Reyna (coords.), *El Pasado Arqueológico de Guerrero*, México, CEMCA/Gobierno del estado de Guerrero/INAH, pp. 301-320.

2003. “Salvamento arqueológico en dos carreteras de Michoacán”, *Arqueología*, núm. 29, México, INAH, pp. 45-62.
- Pulido Méndez, Salvador, M. Guevara y J. Rojas
2004. “Rescate Arqueológico Líneas de Transmisión Eléctrica Lázaro Cárdenas Potencia-Ixtapa Potencia y Central Hidroeléctrica La Villita-Lázaro Cárdenas Potencia, Estados de Guerrero y Michoacán”, Archivo técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH, mecanoscrito.
- Renfrew, Colin
1986. “Introduction: peer polity interaction and sociopolitical change”, en C. Renfrew y J. Cherry (eds.), *Peer Polity Interaction and Sociopolitical Change*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Reyna, Rosa y Felipe Rodríguez
1990. “La época Clásica en el estado de Guerrero”, en A. Cardos (coord.), *La Época Clásica. Nuevos hallazgos, nuevas ideas*, México, INAH-MNA, pp. 221-236.
- Sanders, William T. y D. Webster
1978. “Unilinealism, multilinealism and the evolution of complex societies”, en C. Redman *et al.*, (eds.), *Social Archaeology*, New York, Academic Press.
- Schreiber, K. J.
1992. *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*, Anthropological Papers 87, Ann Arbor, Museum of Anthropology, University of Michigan.
- Valadez, R., B. Paredes y B. Rodríguez
1999. “Entierros de perros descubiertos en la antigua ciudad de Tula”, *Latin American Antiquity*, núm. 2, vol. 10, pp. 180-200.

